

EN PUNTO

coche, matrimonio y posición son los objetivos principales de la mayoría. Pero hay que señalar que la minoría progresista ha aumentado considerablemente en estos últimos años, siendo mayor el poder de la oposición. Tratando de resumir, se distingue un 5 ó 6 por ciento representado por jóvenes comprometidos políticamente en posiciones de izquierda extremista —prochinos, Movimiento studentesco, etcétera—; después, un 18 por ciento de jóvenes de izquierda genérica, y el resto, una especie de magma indiferenciado, que es difícil saber en qué sentido podrá evolucionar.

Puede decirse que el joven de este sondeo es, al mismo tiempo, integrado y progresista. Por ejemplo, son muchos los entrevistados que pretenden la igualdad como objetivo a alcanzar. Su aspiración máxima es la de un socialismo de tipo sueco. Da la impresión de que se trata de una generación progresista, moderadamente democrática, abierta, pero integrada en el sistema capitalista, consumístico. Estos jóvenes se proponen generalmente la modernización del sistema, pero no su desquiciamiento.

Ahora bien, estos jóvenes están integrados, sí, pero no en una sociedad capitalista perfeccionada, casi del tipo de las democracias nórdicas, sino en un sistema que no ha llegado aún a una sociedad del bienestar, con un forísimo peso de las instituciones auto-

ritarias y una gravísima, y puntualmente registrada por todos los jóvenes, crisis de las instituciones de la democracia representativa: gobierno, Parlamento, partidos...

Al examinar la actitud del Movimiento studentesco en la ocupación de centros universitarios se descubre que un 50 por ciento es favorable y el otro 50 por ciento contrario, lo que, en cualquier caso, invalida las informaciones reiteradamente aparecidas en la prensa acerca del carácter minoritariamente aislado de estas acciones.

Una de las preguntas que ha provocado respuestas más interesantes es la siguiente: si en Italia se produjese un golpe de Estado, ¿cómo reaccionarías? (No se especificaba el sentido ideológico de ese golpe de Estado, aunque claramente se hacía referencia a uno procedente de la derecha.) El 25 de los jóvenes entrevistados respondió: «Reaccionaría con las armas». El 7 por ciento dijo: «Reaccionaría, defendería mis ideales», lo que significa que pasaría a la oposición. Todos los demás dan respuestas que, prácticamente, significan: «Me adaptaría».

Se puede deducir que, en su gran mayoría, la actual generación no se siente, en absoluto, representada por las actuales instituciones; y esta separación entre la clase política y las nuevas generaciones es el resultado más grave de toda la encuesta.

LAS MEMORIAS DEL GENERAL

Biblia enojosa para sus herederos

Al general De Gaulle no le ha sentido demasiado mal que los franceses le hayan mandado a Colombey, incluso parece que se muestra bastante satisfecho de ello y no tiene la intención de volver a París antes de septiembre, respetando, también él, los «cien días». Quienes le rodean hacen constar, sin embargo, que le atormenta un gran dolor: el discurso del sesientos aniversario del nacimiento de Napoleón. Debía pronunciarlo en Gijón, el 15 de agosto. El discurso ya estaba hecho. Era un monumento. Quizá un día se publique... Pero en todo caso, de aquí a entonces tendremos ocasión de leer las «Memorias del tiempo de paz» y quizá —se rumorea— una o dos obras más: «Un programa para Francia» y unas reflexiones sobre el poder...

El editor de las «Memorias» afirma que el rumor no está en absoluto fundado, pero «que es posible que se

tomen contactos en septiembre». Y añade: «Es verosímil que en el origen de esta información se halle un error del "Boletín del Libro", que anunciaba una reedición del célebre "Al filo de la espada" —lo cual es cierto—, a la que el general habría añadido una introducción o un prefacio, lo cual es falso». Otros editores menos escépticos dicen: «Será el acontecimiento literario del año. De Gaulle no está vinculado a Plon (firma editora de las "Memorias") por ningún contrato; la carrera de los editores será apasionante».

Algunos adelantan que la obra sería una especie de síntesis de los discursos y conferencias de prensa, una explicación del gaullismo que, al no estar ya encarnado por un solo hombre, se convertiría en una doctrina a la que deberían referirse sus herederos. Es fácil adivinar que semejante biblia podría alegrar a quienes no

PREMIO NOBEL

¿MALRAUX CONTRA DE GAULLE?



Según ciertos rumores, cuyas fuentes son realmente imposibles de controlar, estaba decidido que Malraux tendría el premio Nobel en cuanto dejara de ser ministro, ya que la Academia sueca, que otorga el premio, se niega, en principio, a coronar a un hombre político en el poder. El año 1969 resultaría, por otra parte, especialmente adecuado, puesto que «Las antimemorias» acaban de aparecer en traducción sueca.

Pero esta perspectiva preocupa a los académicos —franceses esta vez—, que esperaban que la candidatura de Malraux supusiera un obstáculo para la de Ionesco, cuyo comportamiento y obras atierran a ciertos académicos.

Ahora bien, los académicos suecos no aprecian demasiado a los que ya son académicos, aunque hayan dado su premio a Mauriac.

Corre, en consecuencia, el rumor de que Malraux no tiene prisa por entrar en la Academia y preferiría recibir antes el Nobel, aunque se hable también de otro «nobelizable»: el general De Gaulle.

EL ASESINO DE TROTSKY



Muchas personas se han quedado asombradas al saber que el asesino de Trotsky, Ramón Mercader, sigue vivo. Todo el mundo creía que había muerto en Bruselas, en febrero de 1967, bajo el nombre de Jacques Mornard, ex miembro de las Brigadas Internacionales. La historia es más complicada. De hecho, los servicios soviéticos, durante la guerra de España, habían proporcionado al español Ramón Mercader del Río los documentos apenas falsificados de Jacques Mornard, y con este nombre Mercader asesinó a Trotsky. Condenado a veinte años de prisión, Mercader mantuvo siempre que él era Mornard, aunque la policía descubriera su verdadera identidad. Liberado en 1960, pasó a Estados Unidos bajo el nombre de Jackson, y luego, con pasaporte checo, a la U. R. S. S., donde sigue en la actualidad. En cuanto a Jacques Mornard, ha muerto sin revelar por qué aceptó esta sustitución de identidad.

están en el poder, pero no facilitaría el juego de quienes quieren «hacer la apertura en la continuidad».

Jacques Debü-Bridel, uno de los líderes de la Unión Popular Progresista, debe esperar con impaciencia esta publicación. Sin embargo, afirma: «Desde que el general volvió de Irlanda no hemos tenido ningún con-

tacto con él. Pero podemos afirmar que nadie los ha tenido». La indiscreción, si es que la hay, no vendría, pues, de los medios políticos. Quizá, después de todo, no se trate más que de una puesta en guardia. «Si os apartáis demasiado de la línea, he aquí lo que os amenaza». Sería, entonces, obra de unos fieles entre los fieles.

